



Empleo y relaciones laborales en el sector de los contratistas agrícolas, rurales y forestales (CARF)

Resumen ejecutivo

Introducción

Los contratistas agrícolas, rurales y forestales (CARF) desempeñan un papel crucial en el sector agrario europeo. Los rápidos cambios en las últimas décadas y el proceso de profesionalización y mecanización de la agricultura han dado como resultado la aparición de una gran diversidad de nuevos métodos de producción y el aumento de la importancia de los prestadores de servicios. Como consecuencia, los CARF se han convertido en una nueva profesión, especializada en consultoría y en trabajos mecanizados.

Los contratistas prestan sus servicios a agricultores y ganaderos, propietarios de tierras forestales y administraciones locales (trabajos de recolección, laboreo, fertilización, ordenación paisajística, etc.), así como al sector de la construcción (trabajos de transporte y dragado). Este informe de investigación analiza la situación de los CARF en cuatro Estados miembros europeos (Francia, Dinamarca, Alemania y Polonia) para conocer mejor el sector y su importancia socioeconómica, así como sus diferencias con el sector agrario en general. El estudio se centra específicamente en las relaciones laborales en los CARF y analiza la situación del empleo, prestando especial atención a las cuestiones relacionadas con la salud, la seguridad y la formación.

Contexto político

En las últimas cinco o seis décadas ha disminuido significativamente el número de explotaciones agrarias europeas. Específicamente, se ha reducido el número de explotaciones de menor tamaño, aunque ha aumentado su tamaño medio, tanto desde el punto de vista físico como económico. Estas tendencias son indicativas de los cambios estructurales que se observan en la agricultura en los países desarrollados.

Uno de los rasgos principales de estos cambios estructurales es el crecimiento de la productividad, alimentado por el progreso tecnológico y asociado a una

mayor eficiencia económica. Ha ejercido una poderosa influencia en todo ello el cambio de paradigma en las políticas agrarias nacionales en favor de la promoción de una agricultura industrializada. La creciente importancia del sector de los CARF es, en gran medida, el resultado de esos cambios estructurales. El carácter cada vez más especializado de las actividades agrarias y la necesidad de una mayor productividad requieren la contribución de los CARF como proveedores de equipos de alta tecnología y como fuente de conocimientos especializados para sus clientes.

Conclusiones principales

La organización que reúne a las empresas del sector, la Confederación Europea de Contratistas Agrícolas, Rurales y Forestales (CEETTAR), representa a más de 80 000 empresas, con más de 400 000 trabajadores en 13 Estados miembros de la UE. Aunque en la mayoría de los Estados miembros «antiguos» de la UE15, especialmente en las regiones septentrional y noroccidental de la UE, los CARF se han convertido en agentes indispensables para la producción agraria, su presencia no es tan habitual en la mayoría de los nuevos Estados miembros.

En Dinamarca, Francia y Alemania, por ejemplo, una elevada proporción de agricultores recurre a los servicios prestados por los CARF. En Francia, más de 65 % de las explotaciones especializadas en cultivos herbáceos y el 75 % de las dedicadas a la ganadería de vacuno recurren a contratistas agrícolas, y en Alemania éstos recolectan y almacenan casi el 90 % del maíz. También en Polonia tienen los CARF una presencia activa, aunque el sector no ha recibido mucha atención todavía, por lo que no puede trazarse ningún límite que lo distinga del conjunto del sector agrario. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las regiones de Francia, Dinamarca y Alemania, la agricultura polaca sigue fragmentada en un gran

número de pequeñas explotaciones. En muchos casos, los CARF se dedican también a la explotación agrícola en su propio nombre.

Aunque sea difícil separar con precisión el sector de los CARF o sus actividades del sector agrario en su conjunto, se aprecian una serie de diferencias cualitativas. En primer lugar, debido a los avances técnicos han aumentado los requisitos de cualificación en ambos sectores, si bien en la agricultura en general hay una demanda simultánea de trabajadores menos cualificados para realizar actividades más sencillas. En el sector de los CARF se ha realizado una considerable inversión de unos 6 000 millones de euros al año en equipos, lo que significa casi la cuarta parte del valor de la producción de maquinaria agrícola europea. Dado el elevado nivel técnico de la maquinaria utilizada, no hay una demanda significativa de trabajadores poco cualificados.

El trabajo estacional es otro factor importante tanto para la agricultura como para los CARF. En el sector agrario se realizan principalmente tareas sencillas de carácter manual, que exigen escasos conocimientos previos y pueden ser realizadas en la mayoría de los casos por trabajadores extranjeros procedentes de países de Europa central. Por el contrario, el trabajo estacional en el sector de los CARF es realizado generalmente por la población local.

Se observa asimismo una diferencia en el perfil de edad de los trabajadores. En el sector de los CARF –al menos en Dinamarca, Francia y Alemania– éstos son bastante más jóvenes y la mayoría tienen entre 20 y 35 años de edad.

En lo que respecta a la salud y la seguridad, los trabajadores de los CARF se enfrentan generalmente a riesgos profesionales similares a los del sector agrario. Se trata de riesgos de caídas, colisiones con objetos y estrés físico provocado por ruido o contacto con objetos cortantes, puntiagudos, ásperos o rugosos. Pero además sufren riesgos específicos, como los ligados al manejo y transporte de grandes máquinas agrícolas.

En el informe se reconoce que los instrumentos específicos o las iniciativas conjuntas de los agentes sociales dirigidos a la prevención de accidentes en el sector de los CARF son escasos y que las cuestiones de seguridad están reguladas normalmente por la ley. La educación y la formación son abordadas por los agentes sociales a escala nacional.

Puesto que el sector de los CARF es de reciente aparición, el diálogo social a escala nacional y europea no pueda basarse en la tradición, a

diferencia de otros sectores en Europa. Aun así, existe a escala europea un diálogo social bastante activo entre la Confederación Europea de CARF (CEETTAR) y la Federación Europea de los Sindicatos de los Sectores de la Alimentación, la Agricultura y el Turismo (EFFAT).

A escala nacional, no suele haber estructuras para la representación y el diálogo social que sean específicas de los CARF, excepto en Alemania. De esas tareas se ocupan principal agentes sociales del sector agrario y son frecuentes los solapamientos en los convenios colectivos. Los países elegidos para este estudio revelan que el sector de los CARF está mucho más desarrollado y disfruta de una visibilidad mayor en Europa occidental y septentrional que en los nuevos Estados miembros, donde generalmente no existe una tradición tan larga de relaciones laborales.

Indicadores políticos

El estudio muestra que el sector de los CARF tiene requisitos específicos en materia de salud y seguridad, así como de educación y formación de los trabajadores, debido al elevado grado de mecanización y al uso de equipos de alta tecnología.

En lo que respecta al futuro diálogo social a escala europea, será importante proseguir con las iniciativas ya emprendidas conjuntamente para reforzar las estructuras nacionales en este ámbito y promover el intercambio transfronterizo de ejemplos de buenas prácticas y soluciones. Se debe hacer hincapié asimismo en el análisis de las peculiaridades y los problemas de cada país.

La aplicación de la legislación europea vigente en materia de salud y seguridad se considera una de las medidas más importantes para el sector. Otro de los instrumentos esenciales para el desarrollo de un sector de CARF sostenible parece ser una política de formación profesional promovida conjuntamente por los agentes sociales europeos. En este sentido, el programa alemán de formación profesional para servicios agrarios cualificados (*Fachkraft Agrarservice*) ha resultado ser una iniciativa acertada.

Con la creciente importancia socioeconómica del sector y el potencial que ofrecen los contratistas como «impulsores de la innovación» o como «vehículos de inversión», es esencial que se emprendan iniciativas políticas dirigidas a reforzar el diálogo social en el sector de los CARF a escala europea.

Más información

El informe *Employment and industrial relations in the agricultural and rural contractor (ARC) sector* [Empleo y relaciones laborales en el sector de los contratistas agrícolas, rurales y forestales (CARF)] puede consultarse en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1179.htm>

Para más información, póngase en contacto con Jorge Cabrita, Director de Investigación, jca@eurofound.europa.eu